

Artículo producto de la investigación.

La emergencia de la subjetividad. De lo que emerge en las Ciencias Sociales

Claudia Mercedes Jiménez Garcés ¹

Resumen

Este artículo² presenta una serie de consideraciones teóricas enmarcadas en un proceso de investigación realizado durante el año 2013 y su complemento en el año 2014, denominado: *Hermenéutica del cuerpo como lugar de lo político a partir del movimiento social piernas cruzadas. Barbacoas, Nariño, Colombia* que reflexiona sobre el cuerpo de la mujer como lugar de lo político. Por esta razón, uno de los temas centrales y gracias a las características emergentes del paradigma cualitativo, es interiorizar el concepto y la práctica de la subjetividad como una apuesta de estudio para las ciencias sociales. Se trata a partir de estos análisis de proyectar nuevas miradas de análisis desde las emergencias de lo emergente, en una sociedad globalizada.

Palabras clave: ciencias sociales, emergente, globalización, modernidad, subjetividad.

1. Socióloga de la Universidad de Nariño - UDENAR, especialista en Educación, Cultura y Política Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, maestrante en Género, Sociedad y Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Argentina. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia adscrita a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades en el CEAD Pasto.
Correo: cmjimenezg@gmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4117-3077>

2. Este artículo es producto un escrutinio teórico sobre la subjetividad que se desprende de un ejercicio investigativo dentro de la maestría en género, sociedad y políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina.

The emergence of subjectivity. What emerges in the social sciences

Abstract

The article presents a series of theoretical considerations within a process of research carried out during the year 2013 and its complement in the year 2014, called: *Hermeneutics of the body as a place of political social movement legs crossed, Barbacoas, Nariño, Colombia* that reflects on the body of the woman as a place of the political. For this reason, one of the central themes and emerging features of the qualitative paradigm, is to internalize the concept and the practice of subjectivity as a bet of study in the social sciences. It is from these analysis of designing new looks of study from the emergent emergencies in a globalised society.

Keywords: Subjectivity, Emerging, Social Science, Modernity, Globalization.

Recibido: 06-01-2014

Aceptado: 03-03-2014

A manera de introducción. Desencantos de la Modernidad escenarios para la emergencia

Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular.

Santos (1995: 25).

La necesidad de lo moderno se presenta en la postura de la negación por el pasado que limitaba la libertad como condición ideal del sujeto, de sus derechos, de sus particularidades y de sus subjetividades (Jiménez, 2013). Hegel, como uno de los pensadores de la modernidad ha descubierto que uno de sus principios es la subjetividad, como la posibilidad de relación del sujeto consigo mismo; que no sería más que el acercamiento que Kant haría al concepto de conciencia, como la primera mirada de la subjetividad.

La idea de la modernidad es una auto-creación y auto-regulación que le permita al sujeto la autonomía de sus acciones. Pero en este derecho de contenerse en sí misma provocó lo que Luhmann (1991) y Beck (2002) llaman riesgos, esos que limitarían gran parte de las promesas de la vida moderna en una sociedad del

bienestar y de la libertad pero a la vez fragmentada por condiciones de capital. ¿Qué pasaría entonces con esa modernidad?, ¿Porqué cayó en sus desencantos?

Los riesgos y los desencantos comenzaron una nueva relación, el riesgo de la libertad para la propiedad privada con los límites de acceso al mercado laboral. Frente al riesgo entonces se crean fisuras que el hombre necesita controlar y profesa para ello medios como el poder y el dinero, que a la vez que incluye en el mundo moderno hace brecha para aquellos en los que las reparticiones llegaron tarde o nunca aparecieron. Si se comprende que la modernidad es una antítesis, se podría pensar que en ella misma se cargan elementos de cohesión y de libertad, y este escenario permite la asistencia de los desencantos, unas fuerzas ocultas dentro de la globalización como espectro de la modernidad, que movilizan las conciencias colectivas, la creación de nuevos paradigmas y de aprendizajes colectivos; y que Wagner (1997), llama ofensivas modernizadoras desde abajo, que se comprenden como acciones «desencadenadas a menudo por pequeños grupos con unas determinadas expectativas, mientras que otros grupos, con frecuencia mayoritarios, conocen con menor exactitud los efectos de la modernización, depositan en ella, al menos a corto plazo, escasas expectativas y actúan en su contra, o lo harían si dispusieran del correspondiente poder y conocimiento» (p.59).

Es precisamente las contradicciones de las posturas modernas que ponen en decadencia los metarrelatos, las que instalan de manifiesto una emergencia de la defensa del sujeto sobre la razón totalizante que los cambios culturales se hacen latentes desde el contexto posmoderno. Frente a ello, se presentan posturas como la de Jelin (2001), que argumenta la existencia de:

Dos tendencias contradictorias que coexisten en este fin de siglo: una, hacia la globalización y la transnacionalización, hacia los fenómenos de escala planetaria en las comunicaciones, en los intereses económicos, en los peligros ambientales, en el armamentismo, en los acuerdos e instituciones internacionales. La otra, la revitalización de la localidad y de reafirmación de raíces ancestrales, manifiesta de manera más cabal y violenta en las rivalidades étnico-culturales, en la auto-referencia cultural y simbólica de muchos pueblos que no puede ser tecnológica o material, a riesgo de caer en el aislamiento (p.3).

Es posible comprender entonces que la sociedad moderna, al cambiar sus condiciones de existencia, también modifica las nuevas formas de exclusión social que es donde la micropolítica, que se comprende como la forma en que los grupos minoritarios reaccionan frente a los viejos paradigmas totalizantes, acciona las exigencias a la democracia por nuevas formas de participación desde la diversidad, la particularidad y la comprensión de las nuevas subjetividades:

Más que en ningún momento anterior de la historia, la expresión de demandas sociales colectivas en un ámbito local (sean demandas laborales

a través de un sindicato, demandas de servicios frente al estado, protestas por contaminación, o reclamos de cualquier otro tipo) contienen en sí mismas la multiplicidad de sentidos implicados en la interpenetración, articulación y superposición de niveles (Jelin, 2001:11).

Existe entonces una necesidad de reconocimiento y de identificación de derechos, identidades y localidades que sobrepasan la uniformidad y la homogeneidad de la humanidad. Que trasciende hasta la necesidad de re – fundar el criterio de universalidad de los derechos. Es precisamente sobre la forma como la complejidad se desprende de la globalización donde se configura la nueva manifestación de la modernidad, y los escenarios para los nuevos riesgos, las exclusiones y el surgimiento de «nuevas subjetividades, nuevas identidades y nuevos actores sociales que buscan concretar y ampliar nuevos derechos, con impacto en nuevos contenidos ciudadanos y nuevos espacios para su construcción» (Vargas, 2002: 2).

A medida que la sociedad global modifica las nuevas demandas sociales, de la misma forma se transforman las subjetividades sociales y se amplían los espacios y sitios de transformación, que corren desde la vida cotidiana, las formas de hacer política y las dinámicas de los sistemas globalizados.

Los cambios en las sociedades capitalistas que se denominan como mundo globalizado obliga a las ciencias a pensarse diferentes, sobre las nuevas exclusiones pero también sobre las nuevas formas de resistencia, de insubordinación, de reflexión de pensamiento y neo – subjetividades. En este sentido, desde los aportes de las posturas feministas se infiere que el redimensionamiento de la dinámica de la subjetividad supone no solo una re–significación al sujeto racional sino además cómo las ciencias sociales deben pretender re–direccionar sus acciones prácticas, teóricas, metodológicas que reflexionen sobre la diversidad, las manifestaciones locales, las re–fundaciones de la identidad, del estudio de las nuevas exclusiones y por tanto de la diferencia que se ubica en la base de la subjetividad humana. Se genera entonces una primera apuesta para las ciencias sociales, y es comprender que «la subjetivación implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga respecto a la normalización y homogenización que objetiva el poder» (Vommaro, 2012: 69). Como también su práctica en los ejercicios de «resistencia a la dominación (abrir una grieta, sustraerse, producir lo diverso, alterativo y alternativo). Como tal, es también una forma de producir sujetos en relación con otros. Subjetivarse es ser sujeto, con otros» (p.70).

Dialéctica que provoca la comprensión de la subjetividad

El estudio de las ciencias sociales sobre la subjetividad es un campo inexplorado pero que frente a las necesidades de reconocimiento, de resistencia y de identidad que crea la sociedad global, provocan una emergencia de estudio. Para el soporte del artículo, se comprenderá que la subjetividad se presenta individual y colectiva, como subjetividad social se comprenden: «las acciones de la persona

y sus formas de expresión en los escenarios en que se desarrolla su vida social» (González, 2012: 15), pero más allá que es premisa, la subjetividad social se expresa en representaciones conscientes generadas a partir de los escenarios de control y dominación.

Sobre la comprensión de lo subjetivo, Hugo Zemelman (2012), crea la necesidad de pensar sobre las transformaciones de la subjetividad sobre la realidad, para quien la «transformación que experimenta el contenido del mundo real como vivencia de cada hombre, exige que se reflexione sobre esta dialéctica entre lo subjetivo y privativo del hombre y lo que es externo pero que representa la realidad que puede conquistar» (p.235). Es obligatorio explicar que la subjetividad trasciende las condiciones históricas, pues pretende, de cierta manera, lograr la libertad del sujeto y generar procesos de transformación, que abran la posibilidad a desarrollos de la humanidad y de nuevas aperturas frente a las nuevas conformaciones de exclusión social de las sociedades globales. «La voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación conforme se enriquece la capacidad de apropiación de lo real, y, por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia del sujeto» (p.240).

Se hace necesario conjugar ambas dimensiones del hombre, ser histórico y sujeto, puesto que la subjetividad implica las formas de interpretación particular del mundo por parte del sujeto teniendo en cuenta sus percepciones que se influyen por sus intereses y deseos particulares pero también por el campo de acción y de representación que los sujetos establecen desde las condiciones históricas, políticas, culturales y religiosas, entre otras. Es así, «como la subjetividad se entiende como la capacidad del sujeto para constituirse a sí mismo como individuo, sujeto que se constituye en relación con los otros, con ese otro, con el cual dialoga, y es ahí, en ese intercambio de lenguaje en que se constituye la subjetividad» (Useche, 2012: 83).

En las tensiones de la sociedad moderna, la subjetividad prevalece como emergencia desde las resistencias, la creatividad y la capacidad de generar transformaciones. Como es propio del ejercicio de las ciencias sociales, el conocimiento construido colectivamente, evacua la idea de comprender que la subjetividad se construye socialmente y al percibir la dinámica de las realidades sociales es posible referenciar que la subjetividad emerge en múltiples circunstancias: «"En medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir"» (Paredes, 2012: 117).

La subjetividad en las ciencias sociales. Apuesta interdisciplinar

La investigación cualitativa presenta como una de sus características sustanciales la reflexibilidad, que se comprende como la capacidad que tiene el investigador de encontrar nuevos hallazgos que emergen de la identificación de datos basados en un proceso metodológico científico. Esta flexibilidad encarna una de las

discusiones en las investigaciones sociales y es la dicotomía de la relación entre sujeto/objeto. La preocupación por la subjetividad del investigador se centra en la dominación de la «carga valorativa» sobre las interpretaciones y análisis, provocando la pérdida de la objetividad como una de las cualidades del carácter científico en las investigaciones. Tal como lo reconoce Gordo & Serrano (2008), «esta reflexividad a menudo se reduce a las decisiones – subjetivas - individuales que realiza el investigador, en lugar de abordarla como una función de las posiciones institucionales y requerimientos colectivamente sustentados (...) con frecuencia se recurre a la subjetividad para zanjar una conversación, más que para iniciarla» (p.69). Seguramente porque el nacimiento de las ciencias sociales como ciencias modernas obedece a las miradas cartesianas del sujeto racional que de la mano del nacimiento del capitalismo industrial le atribuyen a la ciencia el carácter objetivo.

En pro de la discusión de la flexibilidad, surge la categoría de lo emergente y se sustenta en la interacción que se genera entre el investigador y el fenómeno, que se escenifica en la realidad social y se dinamiza en las propias acciones individuales y colectivas que surgen desde la vida cotidiana, que se construye y se transforma de forma instantánea, efímera y sin prevención; o como bien lo plantearía Lechner (1988), es en la vida cotidiana donde se presentan los diálogos intersubjetivos que el investigador no reconoce, no lee, no interpreta (p.57).

Por lo tanto, lo que emerge es necesario ser reconocido, como una construcción que no registra lo apriorístico que es propio del pensamiento empírico – analítico. Lo emergente entonces se relaciona intensamente con la subjetividad, pues ambos se hacen urdimbre en las relaciones sociales cotidianas de los sujetos, en acontecimientos particulares que deben la necesidad de explicaciones específicas. Además, el investigador debe reconocer sus propias subjetividades, para incorporar las construcciones de sentido de la realidad social que pretenden las ciencias sociales.

Esta *emergencia de lo emergente*, que requiere de una participación de las ciencias sociales, se evoca desde las crisis que estas ciencias presentan en la imposibilidad de resolver problemáticas del orden social, y que se manifiestan en las nuevas subjetividades provocadas desde las negaciones que el discurso de lo global presenta. Frente a esta discusión, Boaventura de Souza Santos (2000), plantea que es necesario que las ciencias sociales generen iniciativas alternas para dar credibilidad al quehacer epistémico, metodológico y teórico que reconozca los riesgos sociales de la sociedad global pero también de las manifestaciones subjetivas que se generan en su seno, expresándolo de la siguiente manera: «para combatir el desperdicio de la experiencia social no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Es necesario, pues, proponer modelo diferente de racionalidad» (p.8). Es en el escenario de los desencantamientos de la modernidad donde se permite un nuevo análisis social sobre las ausencias,

lo emergente y la subjetividad. Hay donde las ciencias sociales deben hilar el arte de hallar lo oculto, lo invisible, lo negado, que se manifiesta desde la vida cotidiana, desde el mundo de la vida habermasiano y que amerita una provocación de estudio, que trascienda las fuerzas de las estructuras estudiadas y heredadas que totalizan los discursos. Por esta razón y desde la sociología de las ausencias de Boaventura de Souza Santos (2000), se premisa que las ciencias sociales deben pretender:

Identificar el ámbito de esa sustracción y de esa contracción del mundo para que esas experiencias producidas como ausentes sean liberadas de esas relaciones de producción y, por esa vía, se tornen presentes. Esto significa que sean consideradas alternativas a las experiencias hegemónicas, que su credibilidad pueda ser discutida y argumentada y sus relaciones con las experiencias hegemónicas (p.12).

Los estudios en las ciencias sociales que se acercan a identificar las nuevas subjetividades, podrían sustentarse desde la perspectiva de género y de la apuesta del enfoque crítico social, sin decir con ello que no existan construcciones desde las corrientes de la psicología social – tradicional y del psicoanálisis; más aún, resulta interesante reconocer las preocupaciones que estas perspectivas han enfocado hacia lo emergente. Es el caso de los estudios de género, que reconocen la necesidad de comprensión de la realidad y de la experiencia, cuando se logra inspeccionar en ellas las mediaciones del lenguaje, las instituciones, los discursos, la cultura, la clase, la posición, y por supuesto el género. que no es accesible de un modo inmediato, pero que parte de las disposiciones de lo emergente; y es precisamente al plantearse dicha postura cuando se «conecta con la investigación cualitativa que otorga un papel importante a la mediación» (Gordo & Serrano, 2008: 56) y que explora las posturas de la relación sujeto/ sujeto propio del enfoque crítico social, que reconoce además cómo los criterios de dominación se ubican también en las relaciones sociales a nivel micro y que se asocia a lo macro.

Se evidencia entonces la necesidad de establecer una postura ontológica, epistemológica, ética y política que aborde las interrelaciones entre modos de producción de subjetividad y de distribución del poder derivados de las lógicas que la globalización capitalista propicia, lo que es posible a través de ejercicios interdisciplinarios; al comprender que la subjetividad desde las emergencias de la subordinación o totalización requieren del estudio de:

Motivaciones humanas expresas en los sentidos subjetivos de las diferentes prácticas, son constituyentes de todos los dominios de la realidad humana, lo que la subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política implica trascender la lógica del comportamiento al analizar los efectos de ciertas políticas y del funcionamiento de las sociedades (González, 2012: 15).

Si citamos a Goffman (1957) y a Beck (2002), para reflexionar sobre las construcciones de la vida cotidiana, se logra determinar que ésta es dinámica, transformadora, reflexible, por lo tanto su comprensión requiere de múltiples miradas en las construcciones de discursos sociales que investiguen sobre la subjetividad y su expresión sobre lo emergente. Veamos entonces elementos que podrían estudiarse desde las ciencias sociales con aplicación en lo interdisciplinar:

• *Cultura y la emergencia subjetiva*

Para Elizabeth Jelin (2001), la subjetividad está enmarcada en las reivindicaciones que grupos minoritarios exigen de las grandes exclusiones que la sociedad contemporánea crea, y que permiten nuevas pretensiones derivadas de manifestaciones culturales e identidades locales. La subjetividad es entonces, una producción simbólica y emocional, y que define una de las cualidades de la cultura.

• *Política y la emergencia subjetiva*

Los desencantamientos de la modernidad provocaron lo que el pos-estructuralismo llamaría la crítica moderna del hombre moderno, y que abarca la necesidad de abordar las demandas políticas a partir de los conflictos emergentes, y que exigen nuevas alternativas frente a las necesidades de seguridad, bienestar, libertad e identidad. Que se enmarca además en el rechazo del sujeto a la razón totalizante o lo que Lipovetsky denomina en la era del vacío (1983), como «el centramiento en el individuo, abandonando todos los patrones colectivos de comportamiento, la lucha política por reivindicaciones colectivas dejan lugar al individuo aislado» (p.53). Situación que prevé la formación de los nuevos movimientos sociales y ciudadanías. Así:

El carácter subjetivo de todo modelo político hace de la participación una condición necesaria de su vitalidad; solo la participación garantiza la rapidez necesaria de las alternativas que toda política genera, siendo la emergencia de nuevos sujetos políticos la única garantía de la tensión necesaria al modelo de alternativas que emerjan y se defina el escenario de la gestión política (González, 2012: 28).

En este instante se rompe el determinismo y se abre hacia lo emergente.

• *Género y nuevas subjetividades*

Uno de los campos de acción de los estudios de género es la construcción de las nuevas ciudadanías, que se explican como aquellas expansiones simbólicas del espacio del ejercicio de los derechos. Es precisamente en el espacio global, donde la ciudadanía como dimensión subjetiva funda la ampliación de derechos contextuales, particulares, acordes a las dinámicas culturales, es decir el derecho a tener derechos y que se define como:

Un nuevo campo de estudio que articula la comprensión del género ampliaciones se presionan y consagran a través de impulsos venidos desde abajo cuando ya en la práctica han comenzado a descubrirse y ejercitarse, cuando ya de alguna forma han entrado a formar parte del horizonte subjetivo de sectores significativos de las ciudadanías realmente existentes (Gordo & Serrano, 2008: 12).

A manera de conclusión. La emergencia de lo subjetivo

En efecto, si acogiéramos a Thomas Khun diríamos que estamos frente a la construcción de un nuevo paradigma para las ciencias sociales, pero lo que realmente interesa es la posibilidad de tomar lo emergente en su expresión en la subjetividad, como una de las apuestas a la que las ciencias sociales pueden acercarse, no solo porque hace parte de la emergencia en las dinámicas globales sino además porque hace parte de lo que podríamos llamar «la responsabilidad de las ciencias sociales» y que es reconocer en las ofensivas modernizadores de abajo, en las formas de resistencia ante la totalización, en la premura de las nuevas exclusiones, en la re – significación de la identidad, etc.: «con frecuencia un paradigma, desarrollado para un conjunto de fenómenos, resulta ambiguo al aplicarse a otro estrechamente relacionado. Entonces son necesarios experimentos para escoger entre los métodos alternativos, a efecto de aplicar el paradigma al nuevo campo de interés» (Khun, 2004: 7).

El devenir de lo subjetivo se separa de lo homogenizante y totalizante, así entonces se pretende reconocer que el conocimiento, las formas de interpretación, de comprensión, de apropiación, de criterios de identidad, que el sujeto construye obedece a *estructuras estructurantes* pero también a acciones subjetivas que se traducen en alteridad. La subjetividad da cuenta de la diferencia ontológica, de lo que es ser excluido y porque se excluye, de qué excluye.

Si se hablará de la generación de pensamiento crítico para las ciencias sociales, el estudio de lo emergente - de lo subjetivo - permitiría identificar los acontecimientos que nacen en los márgenes de las minorías y sus relaciones con el poder como ejercicio en movimiento, que tiene que ver con el deseo y el vivir. Esto hace posible re – inventar nuevas formas de pensar, de episteme, de investigación de prácticas sociales o por lo menos de alternativas que debatan las particularidades, la diversidad, más que las totalizaciones y las homogenizaciones, que generalmente las posturas investigativas asumen con el afán de la búsqueda por lo objetivo, que no es más que la aplicación de un método positivista que desconoce al sujeto como lo plantea Zeleman. Que funda con seguridad el deseo de conocer y de saber, y que expresa la necesidad de reconocer lo emergente, lo extraño, lo invisibilizado y que se pregunta: ¿Por qué nos excluimos?, ¿De qué nos excluimos?

Pensar la subjetividad supera la mirada disciplinar, que seguramente se trabaja desde el psicoanálisis, la psicología social y cultural, sino que se convierte en una invitación para participar desde la discusión epistemológica sobre las nuevas formas de enriquecer la investigación social, y que logre de alguna manera evidenciar una realidad social que se tensa y que se desencanta de los grandes relatos. Trenzar el conocimiento desde lo transdisciplinario es lo que fortalece la discusión sobre la necesidad de realizar estudios sobre la subjetividad. Como bien lo dice Piedrahita (2012): «la investigación hace emerger localizaciones y subjetivaciones donde claramente se difumina el sujeto racional, las certidumbres inmediatas y las identidades cerradas» (p.40).

Pero existe un trabajo más para el estudio de la subjetividad - de lo emergente - y es apostarle a la subjetividad del sujeto investigador, una manera de subjetivarse con la realidad, con el sufrimiento del otro, una comprensión de mis pedazos rotos para comprender la de los demás.. Es así que la subjetividad se constituye con otros, sin embargo, no se puede desconocer que existe la posibilidad de sí sobre sí, es decir, un trabajo de ejercicio en la constitución de la propia subjetividad como un ejercicio ético de reconstruirse, de pensarse, reevaluarse y ubicarse en el lugar de la crítica no solo como auto evaluación, sino como posibilidad de interrogar a la verdad y lo que me han dicho que soy, teniendo en cuenta que los discursos constituyen unas relaciones de poder y de constituir un tipo de sujeto (Aldana, 2012: 80).

Significa además que la mirada no puede hacerse por fuera de los mismos sujetos de investigación, sino desde adentro y con ellos mismos; un planteamiento del crítico social que bosqueja la idea de la interacción, que le da un carácter singular y que precisamente le apuesta a la comprensión de la subjetividad en las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- Aldana, O. 2012. *Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento*. En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 95-110. Bogotá: CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.
- Alvarez, S. 1997. *Los feminismos latinoamericanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para el último milenio*. Barcelona: Westview Press.
- Beriain, J. (Comp.). 1996. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, U. 2002. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckman, T. 2000. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bonvillani, A. 2012. *Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 191-202. Bogotá: CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.
- Briones, G. 1996. *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá: ICFES.
- De Souza Santos, B. 2000. *Sociología de las ausencias*. Buenos Aires: El Milenio Huérfano.
- García, R. 2003. *Subjetividad femenina y genealogía del humanismo*. *Themata. Revista de Filosofía*. N° 31: 77-87.
- Goffman, E. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González, F. 2012. *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 11-29. Bogotá: CLACSO / Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP.
- Gordo, A. & Serrano, A. 2008. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación, S.A.
- Habermas, J. 1993. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Humanidades.

Jelin, E. 2005. *Exclusión, memorias y luchas políticas*. En: Daniel Mato (ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Pp. 219-239 Buenos Aires: CLACSO.

Jelin, E. 2001. *Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el Mercosur*. Buenos Aires: IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Jelin, E. 1996. *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: UBA – CONICET.

Jiménez, C. 2013. *Sexo, identidad y política de cuerpo. Movimiento social Piernas Cruzadas, una propuesta de afirmación global de género (Barbacoas, Nariño, Colombia)*. Ponencia Grupo de Trabajo N°. 20 *Sociedad civil: protestas y movimientos sociales*. Memorias XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. ALAS Chile.

Kuhn, T. 2004. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lechner, N. 1988. *Los patios interiores de la democracia. Dialéctica del concepto de la subjetividad*. Santiago: FLACSO.

Lipovetsky, G. 1983. *La era del vacío. Ensayos el individuo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama

Luhmann, N. 1981. *Sociología del Riesgo*. Jalisco: Ediciones Universidad de Guadalajara.

Mouffe, Ch. 1992. *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*. Judith Butler and Joan W. Scott (eds.). Pp. 1 – 14. México D.F. *Feminists Theorize the Political*, Routledge.

Paredes, E. 2012. Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 111-130. Bogotá: CLACSO / Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP.

Piedrahita, C. 2012. *Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 31-45. Bogotá: CLACSO / Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP.

Touraine, A. 2006. *Los movimientos sociales*. *Revista Colombiana de Sociología*. N°. 27: 255-278.

Useche, O. 2012. *Diferencia, subjetividades en resistencia y micro política del acontecimiento*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 95-109. Bogotá: CLACSO / Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP.

Vargas, V. 2002. *Globalización, feminismo y construcción de ciudadanía*. Buenos Aires: PRIGEPP.

Vommaro, P. 2012. *Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires*. En: : C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 63-76. Bogotá: CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Wagner, W. 1997. *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Herder.

Wallerstein, I. 2003. *¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?* OSAL, *Observatorio Social de América Latina*. Año III N° 9: 179-184 (enero). Buenos Aires: CLACSO.

Zemelman, H. 2012. *Subjetividad y realidad social*. En: C. Piedrahita, A. Díaz, P. Vommaro (Comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Pp. 235-246. Bogotá: CLACSO / Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP.